

de jazz melódico a la gentil Judy Garland. Y como capítulo aparte, el estilo personal del trompeta Louis Armstrong, que lo considero único en él.

De vocalistas de jazz nacionales, es doloroso, pero no hay ninguno que merezca mi atención. Podría mencionarte a uno de ellos, a Rina Celi.

Y para mí, el mejor improvisador extranjero es Louis Armstrong; le da un sentimiento a sus interpretaciones que me entusiasma. Considero, además, que hay otros estilistas que desconozco, y quiero señalar a Harry James, por su gran mecanismo y sus interpretaciones *rascacielistas*. De los nacionales prefiero a Tarrés y Mario.

¿...?

De las que oigo amenudo, en muchas emisiones, puedo señalarte la de Glenn Miller, Tommy y Jimmy Dorsey, Bob Crosby, Count Bassi, Benny Goodman, Artie Shaw, etc., pero sin discusión, considero como la mejor de todas a la de Duke Ellington. En ella hay los mejores solistas de jazz y un hombre, que como arreglador, sabe dónde pone el cerebro dentro de esta música; todas estas cualidades acopladas tienen que formar, por fuerza, este único y maravilloso conjunto.

* * *

Hemos terminado, sin terminar. No he tenido tiempo de darle las gracias y despedirle. Ha empezado a gritar con tanta euforia y entusiasmo sobre la música de jazz, que me ha hecho ruborizar. Los vecinos creían que nos peleábamos y nos decían: «¡Estos músicos!» «¡Disputar como los chiquillos...!» «¡Rivalidad de orquestas!», etc. Y a la vista de un flamante guardia municipal que

venía hacia nosotros, he preferido darle un abrazo como el que años atrás me dió él a mí como sello de amistad, dejando atónitos a los pacíficos transeuntes que creían en una ruptura musical.

GENE

Octubre de 1946.

Después de una Conferencia

El día primero de Septiembre se celebró en nuestro Club una conferencia, en la que el Sr. Alfredo Papo, cronista de nuestras Publicaciones, habló muy acertadamente bajo el tema «Retorno al Dixieland».

Como ya anunció en su último artículo, el Sr. Papo no hizo más que adornar lo que escribió. Pero si hemos de ser sinceros, lo adornó de tal modo, que creo que los que de buena fé le escuchábamos, si en lugar de haber durado, por lo rayante a la hora, la hubiese prolongado el doble o quizá el triple, le hubiéramos estado escuchando, si cabe, con más interés.

Empezó el orador, con toda sinceridad, modestia y sencillez, diciendo que los que estábamos reunidos para escuchar su palabra, más que nada nos interesaría escuchar los discos que a tal efecto había traído de su discoteca particular. En efecto, disertó de modo admirable, intercalando entre su diálogo los referidos discos, cosa muy acertada, ya que mientras hacía el comentario de la pieza, la explicaba de tal forma, que seguidamente después cuando era puesta en la gramola, los asistentes nos hacíamos más capaces de ella.

La impresión sacada una vez terminado el acto, fué, por la totalidad de los